2874

El Cura del Regimiento

Pastor

16

EL CURA DEL REGIMIENTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CURA DEL REGIMIENTO

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid la noche del 1.º de Marzo de 1895

MORILLAS
LIBRERIA
S. FRANCISCO 36 C.E.E.L.

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

ADVERTENCIA

Esta obra no contiene nada contra la moral ni contra la religión. Los que al día siguiente de su estreno afirmaron lo contrario en algunos periódicos faltaron á la verdad y me calumniaron.

Del mérito literario de mis obras es juez todo el mundo; de su moralidad mi conciencia.

Y sobre mi conciencia sólo admito las autoridades legítimas de la moral y de la fe; cuando estas digan que yerro acataré su fallo con el respeto que se merecen. Entretanto confío en que el más escrupuloso lector, después de haber leído este libro, confirmará la aseveración que encabeza estas líneas.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
POLONIA.....	Sra. García de Pinedo.
ANTONIA.....	Srta. Astotr.
TÍO RICO..... ...	Sr. García.
ANDRÉS.....	Pinedo.
LÓPEZ (Capellán de un regimiento)...	Tormo.
SARGENTO CUBAS.....	Carrión.
UN CABO DE CABALLERÍA...	Zaldívar.
UN ASISTENTE.....	Benavides.

Mujeres del pueblo, soldados de infantería y de caballería

Epoca actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Cocina grande de un pueblo. Puertas en primero derecha, segundo izquierda y foro izquierda y derecha. En primer término, á la izquierda, fogón muy bajo con chimenea de campana muy grande. En el foro una escalera con pasamanos de mampostería que sube al granero, cuerpo de edificio que sobresale un metro de la pared y se apoya en dos columnas.

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS y POLONIA. Las mujeres sentadas en el suelo ocupadas en la monda del azafrán. Polonia paseándose

Música

MUJ. Buena ha sido la cosecha,
la cosecha de azafrán,
gracias á eso en este invierno
ya tenemos para pan.

POL. No paraisus, que es muy tarde
y teneis mucho que hacer,
y á ese paso la velada
llegará al amanecer.

MUJ. Pero á tí que se te importa,
paice el ama la criá.

POL. Se me importa, porque el amo
me ha dejado de encargá.

MUJ. Anda, vé á fregar los platos,
(Levantándose todas.)
chica, que es tu ocupación.

POL. ¡Adiós, *príncipas* de España!

672964

MUJ. ¡Adiós, reina del fogón!
POL. ¿Del fogón? Pues sus advierto
que he tenido un sueño tal,
que si Dios me lo confirma
buena envidia sus va á dal.
MUJ. ¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!
POL. Sus lo voy á referir.
He soñado que esa tropa
que ahora acaba de venir,
tiene muchos capitanes
y uno vino aquí alojao
y aunque yo me he resistío
se ha empeñado y me ha robao.
MUJ. ¡Miá la tonta, frega suelos!
¡Eche usté presumición!
POL. ¡Adiós, *príncipas* de España!
MUJ. ¡Adiós, reina del fogón!
¡No dejarnos ver la tropa
que ahora acaba de pasar;
y tenernos encerradas
trabajando sin parar!
POL. ¡Y por ver á los soldados
iba á estar too sin hacer,
y sus iba á dar permiso!...
pues tendría eso que ver.
MUJ. Pero á tí que se te importa,
paice el ama la criá.
POL. Se me importa, porque el amo
me ha dejado de encargá.
MUJ. Anda vé á fregar los platos,
chica, que es tu ocupación.
POL. ¡Adiós, *príncipas* de España!
MUJ. ¡Adiós, reina del fogón!

ESCENA II

DICHAS y el TÍO RICO

Hablado

RICO Pero estais parás. ¡Maldita sea!
POL. ¿No sus decía que trabajaseis? (**Todas se ponen á trabajar.**)

RICO (A Polonia.) Llévate tres candiles al cuarto grande del pajar de abajo y que se pongan estas á trabajar allí.

POL. ¿Pues qué ha ocurrío?

RICO ¿A tí que se te importa?

POL. Bueno, no se enfade usted. ¡Vamos! (A las mujeres.)

RICO Andai de prisa, que trabajais poquismo.

TODAS Ya vamos, ya vamos. (Vense por la izquierda.)

ESCENA III

ANTONIA y el TÍO RICO

ANT. ¿Pero qué pasa que da usted esas voces?

RICO ¡Qué va á pasar! ¡Too el día sonando tiros con esto de las maniobras melitares! La caballería metiéndose en los sembraos y el alcalde metiéndose en mi domicilio.

ANT. ¿En el domicilio?

RICO Sí, porque desde que me llaman el Tío Rico y empresto cuatro cuartos casi sin interés, toos me quieren robar, como Andrés, vervo sin gracia.

ANT. (Ya pareció aquello.) (Alto.) Andrés, no

RICO Andrés, no, porque antes le daré dos tiros que consentir que se case con mi dinero.

ANT. ¡Si á quien quiere es á mí!

RICO Sí, á tí... ójala no te hubiera mandao á educarte á Toledo.

ANT. Sería una ignorante.

RICO ¡Ignorante! Ignorante es el que no tiene un cuarto. Además, las bodas se hacen entre iguales. ¿Qué tié Andrés? Ná. ¿Qué tiés tú? Too; pues tu marido debe tener doble dinero que tú.

ANT. Entonces no hay igualdad.

RICO Pero hay fraternidá y libertá, como dijo el otro.

Baena 2.ª E.

ESCENA IV

DICHOS y POLONIA

POL. Ya están las mozas en donde usté ha mandao.

RICO Bueno, lee eso. (Le da un papel á Antonia.)

ANT. ¿Qué es?

RICO ¡La mayor de las pillás! ¿No me has oído quejarme ahora mismo? Como el alcalde me debe y no llevo más que el catorce por ciento se venga echándome esta noche toos esos soldaos de los que han venío á las maniobras.

POL. ¡Cuánto nos vamos á divertir!

RICO Callusté, lee. (A Antonia.)

ANT. (Leyendo.) Un sarg. de infantería y catorce soldados.

POL. ¿Un qué?

RICO Un sargento querrá icir.

ANT. El cap. D. Antonio López, del mismo regimiento. ¡Querrá decir el capitán!

RICO Eso es.

POL. ¡Un capitán! ¡Que se cumple mi sueño! ¿Se acuerdan ustés de hace dos años que la hija del boticario se fué con un capitán?

ANT. Sí, la Rosalía.

RICO Pues ahí está lo malo.

POL. Anda, ya vé usté que bien está; se casó y es una capitana que da gusto verla.

RICO Sigue.

ANT. Seis caballos de espadas.

POL. Tute y medio.

RICO ¿Cómo, espás?

ANT. Es que como está todo en abreviatura pone Esp.ª ¡Ah! ya caigo, de España, que será el nombre del regimiento.

RICO ¿Hay más?

ANT. ¡Qué letra! El as de cop., digo del cap.

POL. Otro naipe.

ANT. Ya sé lo que es, el asistente del capitán. Se acabó.

RICO Esto va á parecer una posá y un cuartel.

POL. Y pué que traigan guitarra como los de la otra vez.

RICO Lo que traerán será hambre. En fin, no hay tiempo denguno que perder. Sabiendo que, yo tengo una hija y una criá no se mandan hombres ni caballos... Pero se llevan chasco. Vosotras encerrás toda la noche con llave.

POL. ¡Yo no quiero esconderme!

RICO En cuanto sepa el capitán que yo tengo una hija y que tengo dinero, ya está armá.

ANT. ¿Pero, padre, cree usted que con lo cansados que vienen se van á ocupar de nosotras?

RICO Sí, lo creo.

POL. Pues si yo fuera la señorita al momento me escondía... Me paece, que mejor boda que un melitar de los que mandan...

ANT. ¡Qué tonta!

RICO Oye, se me está ocurriendo una cosa muy buena.

ANT. ¿Qué será?

RICO Dale un traje tuyo á la chica.

POL. ¡Muchas gracias! (Con alegría.)

RICO Pero emprestao ná más.

ANT. ¿Para qué?

RICO Tú pasas esta noche por mi hija.

POL. Bueno, bueno. Too lo que se sueña sale.

RICO Pué que el capitán, si eres lista, se enamore de tí y cuando crea pescar mi dote se encuentre con que no tienes ná, ni eres hija del tío Rico. ¡Qué alegría!

ANT. Pero eso es una atrocidad, padre.

RICO Hay que hacer lo que yo mando, anda á vestirla, corriendo. (A Antonia.)

POL. Eso, eso.

ANT. Parece que se ha vuelto usted loco, padre. (Vanse Antonia y Polonia foro izquierda.)

RICO Andar. Yo voy á ver lo que hacen las mozas con el azafrán. (Vase izquierda.)

ESCENA V

ANDRES, luego ANTONIA

AND. No me ha visto nadie... ¿Dónde estará ella y dónde estará el tío Rico?... ¡Ay!... Creí que venía alguien... ¡Qué padre! ¡Y es que yo soy muy cobarde! Si me atreviera á hablarle alto, así por ejemplo: Me da la gana querer á su hija de usted. (Muy fuerte.) ¡Ay!... ¿Me habrán oído.

ANT. ¡Qué haces aquí!

AND. Vengo, vengo, vengo... (Temblando.)

ANT. No tiembles. Esta noche no puedo salir á la ventana á hablar contigo.

AND. A eso vengo, vengo.

ANT. Tenemos un capitán y muchos soldados alojados.

AND. Entonces... no hay ventana. Yo también tengo alojado un jefe en casa.

ANT. Vete en seguida.

AND. Yo quiero pelar esta noche la pava.

ANT. Es imposible, mi padre me va á encerrar para que la tropa no me vea.

AND. ¡Pero dónde!

ANT. No lo sé todavía. Mi padre ha dicho que te va á dar dos tiros si te ve hablar conmigo.

AND. ¡Y lo hace!... y me da... (Temblando.)

ANT. ¡Tiritas!

AND. No, tiritos.

ANT. Vete.

AND. Ya me voy; pero volveré cuando todos estén acostados.

ANT. ¿Por dónde entrarás?

AND. He descubierto que por esa chimenea se baja muy bien, porque tiene unos hierros atravesados...

ANT. ¡Jesús, qué disparate! ¡Y si hay gente en la cocina!

AND. Me quedo asido...

ANT. ¡Y si hay lumbre!

AND. Me quedo asado.

ANT. ¡Cuánta locura!

AND. Todo esto me sucede por no hacer lo que me aconseja mi mamá, que siempre me está diciendo: Andrés, habla alto á todo el mundo, chilla, imponte...

ANT. Dice bien, pero vete, por Dios.

AND. Bueno, tú alerta toda la noche, que yo descubriré tu encierro y el de la criada.

ANT. Eso es imposible.

AND. Yo me arrimaré hacia las dos.

ANT. ¡A las dos!

AND. O dos y media.

ANT. ¡Ah! ¿Hablas de la hora?

ESCENA VI

DICHOS, el SARGENTO CUBAS

SARG. Buenas noches. (Antonia da un grito y huye.)

AND. Bu... bu... enas... noches. (Se va á marchar.)

SARG. ¿Qué es esto, por qué se larga esa moza y por qué se va usted?

AND. Ha sido... la sorpresa.

SARG. Debe ser barbis, ¡que sea enhorabuena muchacho! (Le da un golpe en el hombro.)

AND. ¡Ay! Me ha desecho un hombro.

SARG. Me he dejado la fuerza en la calle.

AND. Sí, pues si la trae me desloma. ¡Adiós!

SARG. Espérese usted. ¿Esta es la casa del tío Rico?

AND. Sí, señor.

SARG. Pues que venga ese tío.

AND. Señor militar, yo no puedo avisarle. Si me ve me mata... Déjeme usted irme á mi casa.

SARG. ¡Ah! comprendo; usted y la chiquilla se entienden y el tío no quiere... No tenga usted cuidiao, hombre, váyase usted; pero necesito que haga usted un favor.

AND. Lo que usted quiera.

SARG. Me busca usted al primero de la cuarta del segundo de mi regimiento, y le dice usted que le diga al primero de la tercera que mañana voy yo en la segunda brigada de la

primera división con la quinta, tercera y sexta del primero, para apoyar á la cuarta, primera y tercera del segundo, y nada más.

AND. Cuarta... primera... tercera... ¿y el todo?

SARG. Ande usted.

AND. Adiós...

SARG. Pues señor, aquí no nos recibe nadie. (Se asoma á la puerta.) Adentro, muchachos.

ESCENA VII

Entran los soldados, la mitad de infantería y la mitad de caballería.

Música

INF. Gracias á Dios
que estamos alojaos.

SARG. De dos en dos
seguir ustés formaos.

CAB. Gracias á Dios
que estamos alojaos.

CABO De dos en dos
seguir siempre formaos.

TODOS De tanto andar
estamos reventaos.

SARG. Descansen ¡ar! (Descansan las armas.)
Oido y preparaos.

TODOS Ya es fastidiar
tenernos aun formaos;
de tanto andar
estamos reventaos.

SARG. (Hablando,) ¡Rompan filas!

CAB. (Dirigiéndose á los de infantería en son de burla.)
Cómo están esos pistolos
al final de la jornada!
Chicos, no servís pa nada,
ni os podéis tener en pie.

INF. Pues podéis chillar vosotros
que venís entumecíos
y además tóos escocíos
en el sitio que yo sé.

CAB. ¡Anda la osa! Si á vosotros
sus hicieran ir trotando,

toos estabais espichando
al final de la jorná.

INF. ¡Anda la osa! Si á vosotros
sus hicieran ir á pata,
no quedabais ni una rata
pa formar en la brigá.

CAB. No sabís lo que es el trote
de cualquiera potro ó yegua.

INF. No sabís que es una legua
paso á paso, miá que Dios.

CAB. Es mejor ir á caballo.

INF. Es mejor la infantería.

CAB. ¡Viva la Caballería!

SARG. Las mejores son las dos.
Unos van á pié y andando
y otros van bien amontaos,
pero todos son soldaos
y la patria es la mamá.
Seis hermanas toas las armas,
pero muy bien aveníos;
los paisanos son los tíos
y el Gobierno es el papá.
Las mujeres son las primas
y por eso las queremos,
y si toos familia semos
no hay por qué tener custión.

TODOS Las mujeres son las primas
y por eso las queremos,
y si toos familia semos
no hay por qué tener custión.

Palacios

ESCENA VIII

LOS MISMOS, TÍO RICO

RICO ¡Buenas noches!

SARG. ¡Es usté el amo!

RICO Sí, señor.

SARG. Pues á ver donde se mete esta gente.

RICO ¿Esta gente? Aquí.

SARG. ¿Y cómo nos estiramos pa dormir?

RICO Ustedes verán.

SARG. ¿Usted cree que vamos á dormir perpendicularmente? No quiero yo.

RICO No falte usted, porque aquí viene alojao un jefe.

SARG. ¿Cuál?

RICO Don Antonio López.

SARG. Ese es el padre del regimiento.

RICO ¡Tan bueno es!

SARG. No tiene más defecto que donde está alojao no nos deja cantar ni bailar.

RICO Le molesta el ruido.

SARG. Sí, y eso que es tiniente de ambos laos.

RICO Y dice la boleta, Capitán.

SARG. Vaya, llame usté á la criada para que nos desine una alcoba mejor donde podamos estirar la persona.

RICO Aquí no hay criadas ni mujeres de ninguna clase.

SARG. ¿No hay mujeres? Camará, qué vida tan aburrida debe usté llevar.

RICO Mire usté, al final de este corredor, á la izquierda, hay un cuarto donde cabe una compañía, vayan ustedes allá.

SARG. Andando, y gracias. (Vanse los soldados primera derecha.) Diga usted, si sofrece algo por la noche, ¿á quien se llama?

RICO A mí.

ESCENA IX

SARGENTO y TÍO RICO

SARG. ¿Me permite usté que me siente un poco?

RICO Siéntese usted.

SARG. Hemos trabajado hoy mucho.

RICO ¿De veras? (Paseando.)

SARG. ¡Uf! A las cinco de la mañana tocamos diana, y sin probar gota de vino nos desplegamos en guerrilla.

RICO ¡Hola, hola!

SARG. El enemigo rompió el fuego por la derecha; mi batallón, que iba á la vanguardia, recibió

la orden de avanzar, y avancemos que te avancemos sin vino. (Aparte.) No me lo ofrece.

RICO ¿Y el enemigo, qué hacía?

SARG. Un fuego horroroso. Nosotros teníamos que tomar la ermita del cerro que hay de aquí á dos leguas. Cosa muy difícil, sin vino.

RICO (Aparte.) Te veo. (Alto.) ¿Y lo tomaron ustedes?

SARG. Primero se nos hizo una resistencia grande, se batían como leones; pero como si no, porque salió una columna por la derecha, otra columna por la izquierda, y otra columna por el frente y otra columna por el otro lado...

RICO No entiendo esto.

SARG. Pues está claro, es un supuesto táctico.

RICO ¿Un supuesto?

SARG. Yo se lo explicaré á usted. ¿Hacia donde cae la bodega?

RICO ¿Para qué?

SARG. Para describirle á usté toa la maniobra y que vea usté cómo llegamos á tomarla.

RICO No, yo no la tomo ya, soy viejo.

SARG. Si digo la ermita, hombre.

RICO Ya lo supongo.

SARG. Pues mañana es lo mejor.

RICO ¿Sí, eh?

SARG. El enemigo se repone esta noche del descalabro y se rehace, y cae sobre nosotros al amanecer, sorprendiéndonos en este pueblo, al uno diciéndole cosas á la patrona, al otro bebiendo...

RICO ¿Pero oiga usted, todo esto de la patrona entra en las maniobras?

SARG. Como que es un supuesto táctico, hombre, y hay que estar distraídos paque nos sorprenda á tóos, y si no hay distracción, no hay sorpresa, y usté tiene la obligación de distraernos.

RICO ¿Yo, cómo?

SARG. A propósito. Usté tiene una hija muy guapa.

RICO ¿A propósito de qué?

SARG. A propósito de la sorpresa del enemigo.

RICO (Te has caído.) ¿Y quién le ha dicho lo de la hija?

SARG. El alcalde que me dijo: Anda que usté va á ver la cara más bonita del pueblo.

RICO ¿De veras? Pues sí, la tengo.

SARG. Hay que verla.

RICO Hombre, ya la verá usté.

SARG. Dios le bendiga á usté muchos años.

RICO Gracias.

SARG. Yo á las mujeres las digo cuatro cosas y nada más, y si ellas me dicen á mí otras cuatro, yo las digo otras tantas, y así sucesivamente. ¿Hay por ahí algo que no sea agua?

RICO Deje usté las indirectas, yo le daré vino.

SARG. Es que me llamo el Sargento Cubas.

RICO ¿Y qué?

SARG. Que me puede usté llenar si quiere.

RICO Esté usté tranquilo.

SARG. (Ya he conquistao el vino; solo me falta dar con la chica.)

RICO (Saca un jarro de la alacena.) Tenga usté.

SARG. Gracias mil veces, y buenas noches.

ESCENA X

TIO RICO y ANTONIA, y al final, el SARGENTO

RICO ¡Qué maldito, creí que no se iba! ¡Antonia! Antes que venga el teniente hay que esconderla. ¡Ven acá! (A Antonia que sale.)

ANT. ¿Pero, qué va usté á hacer? (Sube al pajar el tío Rico.)

RICO Ven.

ANT. Yo estaré en mi cuarto.

RICO No admito réplicas, sube.

ANT. ¡Me voy á helar!

RICO Yo encenderé lumbre ahí.

ANT. ¡Qué noche me espera!

RICO Quien quita la ocasión quita el peligro.

SARG. (Asomando.) Por aquí suena una voz de mujer. ¡Hola! (Viendo á Antonia con el tio Rico en la puerta del granero.)

ANT. ¡Qué desgraciada soy!

RICO ¡Adentro!

SARG. ¡Huy, el padre Cura! (Al ver á López que entra con su asistente.)

ESCENA XI

LÓPEZ, capellán de ejército con el uniforme de campaña. ASISTENTE y TÍO RICO

LÓP. A ver si parece alguien. (Al asistente.

RICO Ya está el jefe. ¡Voy, voy! (Baja del granero.)

LÓP. ¿Es usté el tío Rico?

RICO Pa servirle.

LÓP. Diga usté á mi asistente dónde pone eso.

RICO Aquí, aquí. (Izquierda.)

LÓP. No parece mala casa.

RICO (¡Cómo te la voy á dar!) ¿Quiere usté cenar?

LÓP. Hable usté más alto, que soy un poco sordo.

RICO Digo, que querrá usté cenar. (Gritando.)

LÓP. Lo que haya, cualquier cosa.

RICO Le voy á presentar á usté á mi hija.

LÓP. Repito que me contento con cualquier cosa.

RICO (Llamando.) ¡Polonia!

LÓP. (Al asistente que sale.) Vaya usté á buscar el alojamiento del Capellán del Cuarto montado, y dígale que aunque no tengo el gusto de conocerle, si quiere venir á pasar la velada conmigo, nos aburriremos menos los dos. (Se sienta y saca el breviario.)

ASIST. Está bien.

RICO ¡Pero, esa chica! ¡Vamos! (Al verla aparecer.)

ESCENA XII

POLONIA, TÍO RICO y LÓPEZ

POL. Estoy guapa. ¡Ah, el Capitán!

RICO ¡Ahí le tienes, pero es mucho más, es teniente de ambos laos!

Música

LÓP. (Leyendo.)
Dominus iluminatio
Diviserunt super vesta,

Qui tribulant me et in testa
Dum apropiant me inocente.

RICO Yo no sé si interrumpirle,
si esperarnos á que lea.

POL. No me paice que soy fea
bien vestida, mayormente.

RICO Ven aquí, que te presento.

POL. Ya veremos si me extraña.

RICO ¡Cá, se tragan la castaña
estas gentes de Madrid! (Acercándose.)
Esta es mi hija.

LÓP. ¿Qué me dice?

RICO Que es mi chica esta mozuela. (Más alto.)

LÓP. ¡No señor; no hay tal novela,
son los salmos de David!

POL. Por lo visto, mus conoce. (Retrocediendo.)

RICO Si es que es sordo y no ha entendío.

POL. Pues haberlo repitío.

RICO ¡Ahora voy, ya lo verás! (Acercándose.)
¡Que esta es mi hija!

LÓP. No le entiendo.

RICO (Fuerte.) ¡Mi hija! ¡Viene á presentarse!

LÓP. No señor, no hay que alarmarse.
Esta noche nada más.

POL. El engaño ha descubierto.

RICO No seas bestia, no comprende.

POL. Pus á ver si nos entiende,
repitiéndolo los dos.

RICO ¡Esta es mi hija!
POL. ¡Yo soy su hija! } (Cada uno en un oído.)

LÓP. ¡Qué alboroto! (Se levanta.)
¡No hay que hablar á grito herido;
ya se ve en el parecido,
que es de usted!

POL.
RICO } ¡Gracias á Dios!

RICO Es muy joven todavía.

POL. No he cumplido veinte abriles.

LÓP. ¡Cazadores de Arapiles
van en otra división!

RICO Si hablo de ésta.

LÓP. Ya lo he dicho.

POL. ¡Si es de mí!

LÓP. Con la diana.

RICO Pero si es...
LÓP. Por la mañana.
POL. Bueno.
RICO Bien.
LÓP. Los de Borbón.
RICO ¿Tiene usté en Madrid familia?
POL. Por lo menos tendrá esposa.
LÓP. No, señor; muy poca cosa:
doce mil hombres, no más.
RICO ¡Tóos parientes!
LÓP. Sí, muy bravos.
POL. ¿Y la esposa?
LÓP. Se comprende,
por las lluvias.
RICO ¡Quién le entiende!
POL. Bueno.
RICO Bien.
LÓP. Los de Vad-Ras.
(Se vuelve á sentar y coge el libro.)
Dominus illuminatio,
diviserunt super vesta
qui tribulant me et in testa
dum apropiant me inocentes.
RICO Lo que dice no se sabe;
pero viene tras el dote.
POL. Yo me quedo sin gañote
si he de hablar con el teniente.

Hablado

RICO ¿Quiere usté la cena en seguida? (Gritando.)
LÓP. Sí, sí señor.
RICO Pues ya lo oyes. (A Polonia.) Se la servirá la chica. (A López.)
LÓP. Fría, no.
RICO No, aquí hay lumbre toda la que se quiera. ¡Buenas noches! (A López.)
LÓP. Buenas noches. (Vase izquierda.)

ESCENA XIII

LÓPEZ y POLONIA

POL. ¿Cómo haré yo pa ser muy fina como la señorita? ¡Si me hubieran dao una lección!... (Empieza á poner la mesa.) Lo malo es que voy á manchar este vestío.

LÓP. ¡Qué ridículamente se viste esta criatura!

POL. (Acercándose.) ¿Querrá usted buenos vinos?...

LÓP. Pasados por agua. (Sigue leyendo.)

POL. ¡Anda, le gusta con agua como á la señorita! Me paece á mí que éste no es de los que se atreven á ná. (Gritando.) ¡Habrá usted pasado mucho frío!

LÓP. Sí; esta madrugada hacía fresco.

POL. Pues aquí entrará usté pronto en calor.

LÓP. Bueno.

POL. Apostaría á que no quiere hablar conmigo. (Coge el puchero del fogón, lo vierte sobre la fuente y lo pone en la mesa.) ¡Ya está la cena! (Gritando.)

LÓP. Muchas gracias. (Se acerca á la mesa.)

POL. ¡Si me convía me asiento con él!

LÓP. (De pie.) *In nomine Domine.* (Murmura una oración y bendice.)

POL. ¿Está bueno?

LÓP. ¿Qué?

POL. ¿Que si está bueno?

LÓP. Sí, señora.

POL. Yo, cuando vienen melitares, me esmero mucho.

LÓP. A mí me gustan saladas.

POL. Ya me echa flores. (Gritando.) ¿Me da usté una aceituna?

LÓP. (¡Qué confianza!) Cójala usted.

POL. ¿Quié usté la metá?

LÓP. No, señora. (¡Vaya una niña!)

POL. (Ahora bebe el vino sólo y antes decía que era agua. ¡Debe ser un pillo!) (Se sienta á la mesa y López se aparta un poco.) ¿Sabe usté lo que dice mi padre de ustés?

LÓP. No.

POL. Que toos ustés son unos tunantones.

LÓP. Será algún masón.

POL. No, señor; es labrador.

LÓP. (¡Qué ignorancia!)

POL. Pero eso es envidia, porque como tienen ustés tanto partío con las mujeres...

LÓP. ¡Señora, qué está usted diciendo!

POL. (Paece que se enfada.)

LÓP. (Esta mujer está loca.)

POL. Hace dos años uno como usté se escapó con la hija del boticario.

LÓP. Eso se calla; no tenía yo necesidad de saberlo.

POL. Usté no se asustará. (Se levanta.)

LÓP. (¡Qué barbaridad! ¡Qué mal la educa su padre!)

POL. (Ya me está conociendo que soy la criá.) Yo no pienso como mi padre.

LÓP. Hace usted bien.

POL. A mí me gustan ustés.

LÓP. ¡Cómo!

POL. Que me gustan ustés. (Gritando.)

LÓP. ¡Qué desvergüenza! (Esta casa no es una casa decente.)

POL. (Ha dicho disvergüenza. Lo que es este no se escapa con nadie.) (Se acerca al fogón.)

LÓP. (¿Si lo habrá hecho de propósito el alcalde?)

POL. Ya querría usté escaparse también.

LÓP. Yo no quiero nada. (Poniéndose en pie.)

POL. Eso lo dice usté de cumplío.

LÓP. (Paseando.) (¡Vaya una casita! ¡Crea usted en la sencillez de los aldeanos!)

POL. ¿Pero no acaba usté de cenar?

LÓP. No, señora; no acabo si usté no se va de aquí ahora mismo. (¡Vaya una señorita!)

POL. (Me ha conocío, me ha conocío.)

LÓP. Salga usté de aquí.

POL Ya me voy, pero lo que es la señorita... no se untará usté.

LÓP. ¿Qué?

POL. Que no se untará usté. (Gritando.)

LÓP. ¿De qué?

POL. Que no es para este cura. (Gritando.)

LÓP. ¡Insolente!

POL. ¡Al cuerno! (El capellán entra en su cuarto y Polonia vase izquierda.)

ESCENA XIV

SOLDADOS y MUJERES. Salen por la derecha los Soldados

Música

SOLDADOS
Dicen que hay escondidas
en esta casa,
una porción de mozas
que son muy guapas.
Hay que tener olfato
para buscarlas;
vamos como sabuesos
á darles caza. (Vanse por la segunda izquierda.)

PALETAS (Saliendo por la primera izquierda.)
Dicen que los soldados
nunca descansan,
y que se vuelven locos
por las muchachas.
Bueno será que sepan
que hay aquí varias,
que por los melitares
están chifladas. (Vanse por la primera derecha.)

SOL. (Saliendo por donde han entrado.)
Hay que tener olfato
para buscarlas,
vamos como sabuesos
á darles caza.

PAL. (Salen de donde han entrado y se encuentran con los soldados.)
¡Calle, los melitares!

SOL. ¡Hola, muchachas!

PAL. ¡Chist, que si lo oye el amo
sale y nos mata.

SOL. Ven aquí, niña hermosa,
¡viva la Mancha!
voy á enseñarte al punto
toda la tática.
(Cada soldado se pone al lado de una mujer.)

PAL. Enseña lo que quieras,
pero en voz baja,
porque si te oye el amo
sale y nos mata.

(Se colocan por parejas dejando gran espacio entre cada una de ellas.)

SOL. Siempre que ante una buena moza,
¡firmes! se encuentra algún soldado,
¡uno! saluda bien cuadrado,
(La mano en la visera.)
¡dos! y cerquita se pondrá. (Baja la mano.)
¡Uno! La mano se la coge,
¡dos! otra mano en la cintura,
(Haciendo lo que dice el verso.)
¡tres! se la acerca con finura,
¡cuatro! y un beso se la da.
(Ellas apartan con rapidez la cara y los soldados dan el beso en el aire.)

PAL. Vaya, una tática que traes;
otra mejor aquí tenemos,
¡uno! de frente nos ponemos,
¡dos! y comienza la istrución,
(Al dos en jarras)
¡uno! se pone así la mano,
¡dos! un saltito con presteza,
(Haciéndolo todo á tiempo.)
¡tres! se retira la cabeza,
¡cuatro! y se larga un bofetón.

SOL. ¡Concho! trompás á cuatro voces,
(De espalda.)
¿quién esa tática la ha enseñado?

PAL. ¡Toma! ¿Y por qué te has propasado?
(De espaldas.)
algo tenía yo que hacer.

SOL. ¡Uno! no seas tan arisca. (Media vuelta.)

PAL. ¡Uno! no seas atrevío. (Lo mismo.)

SOL. ¡Dos! pero tú te has ofendío. (Media vuelta.)

PAL. ¡Dos! yo, ¿por qué me iba á ofender?
(Se abrazan.)

TODOS ¡Olé la tática moderna!
Cómo me gusta á mi contar
uno, dos, tres y cuatro y ciento,
miles y miles sin parar.

Hablado

UNO ¡Qué viene el capellán del Cuarto Montado!
TODOS Vámonos. (Huyen los soldados por donde salieron y ellas por su puerta respectivamente)

ESCENA XV

ANDRÉS vestido de capellán y LÓPEZ

AND. Con este traje puedo andar esta noche por donde me dé la gana... En cuanto se acostó el alojado que hay en mi casa le quité el uniforme y aquí estoy. ¿Seré general? No; llevó pocos galones... ¡Vaya! voy á buscar á Antonia. ¿Estará aquí? (Al cuarto de López.) ¿Llamaré?
LÓP. ¿Quién es?
AND. (Retrocediendo.) ¡Ay, es uno como yo!
LÓP. Compañero, me alegro que haya usted venido.
AND. Yo también me alegro...
LÓP. Hable usted fuerte.
AND. Lo mismo me dice mi mamá.
LÓP. Soy un poco sordo.
AND. ¡Ah!
LÓP. ¿Qué?
AND. (Gritando.) ¡Ah!
LÓP. Aunque no tenía el gusto de conocerle le mandé recado con mi asistente para que echáramos un párrafo nada más; pero ahora le necesito de verás, porque esto no es una casa decente.
AND. ¡Eh!
LÓP. ¿Qué?
AND. (Gritando.) ¡Eh!
LÓP. Bueno; pues el dueño de esta casa tiene una hija, y....
AND. Y... siga usted.
LÓP. ¡Cómo!
AND. (Gritando.) ¡[illegible]
LÓP. ¿Me va usted á enseñar la cartilla?
AND. No, señor.

LÓP. Pues como decía, tiene una hija que esta noche ha sido la mujer de Putifar.

AND. ¿Es soltera?

LÓP. Sí, soltera, probablemente; pero he tenido que hacer de José, porque yo digo con Isaías: *Discedite á me omnes qui operamini iniquitates.*

AND. ¡Si yo entendiera el francés! ¿Qué será hacer de José?

LÓP. Por todo lo cual yo me voy. ¿Querrá usted creer que casi casi me ha propuesto que nos escapemos.

AND. ¡Ah, perra!

LÓP. ¡Cómo!

AND. ¡Ah, perra! (Gritando.)

LÓP. Sí, señor; todo lo merece; pero así está el mundo. Ahora me va usted á hacer el favor de llevarme á su alojamiento y allí nos arreglaremos de cualquier modo.

AND. ¡A mi alojamiento! No puede ser. Yo tengo que ver á la mujer de Putifar.

LÓP. ¿Para qué?

AND. Para... (Gritando.) para reñirla.

LÓP. ¡Ah! Está bien, pero no adelantará usted nada. Debe estar empedernida en el pecado, y usted no la convierte.

AND. ¿En qué? (Gritando.)

LÓP. En buena; el padre se debe haber tomado muy poco interés.

AND. El catorce por ciento.

LÓP. No entiendo. (Cae un papel del granero.) ¿Qué es esto? (Después de leer.) Vámonos.

AND. Yo, no.

LÓP. Mire usted...

AND. (Leyendo.) «Estoy en el granero de la algarroba.»

LÓP. ¿Dónde vive usted?

AND. Junto al Ayuntamiento.

LÓP. Yo no puedo estar un segundo más en esta casa. Puesto que usted quiere ser misionero esta misma noche, tenga usted energía y dígala aquello de San Agustín para que tiemble. Adiós.

AND. Pero...

LÓP. Adiós.

Papel granero

ESCENA XVI

ANDRÉS, ANTONIA, dentro

AND. Si entra en mi casa y encuentra al otro... pobre de mí... ¡Con que Putifar, San Agustín y San José! Ahora verás tú si yo hablo fuerte. (Sube al granero, se monta en el pasamanos y acerca la cara á la ventana.) ¡Infame!

ANT. (Dentro.) ¡Ay! ¡Qué susto me has dado! ¿Por qué me insultas?

AND. ¿Quién es Putifar?

ANT. Yo no sé.

AND. ¿Y Pepe?

ANT. ¿Qué Pepe?

AND. ¿Y San Agustín?

ANT. ¿Pero estás loco?

AND. Ya no te quiero.

ANT. ¿Por qué?

AND. ¡Anda, escápate con el capitán!

ESCENA XVII

DICHOS, SARGENTO y un CABO de caballería

SARG. Por aquí está su cuarto.

CABO Es aquél. ¿Qué hace? (Señalando al granero.)

SARG. Ya lo ves, confesando.

AND. (¡Dos soldados! Me la daré de valiente.) ¿Qué quieren ustés?

CABO ¿Es usted del Cuarto Montao?

AND. Sí; pero me apeo en seguida. (Se desmonta.)

CABO De parte del General que mañana haga usted el favor de decir la misa de campaña, porque acaba usted antes. ¡A la orden! (¿Qué hará allá arriba?).

SARG. (Gimnasia.) (Vanse.)

AND. ¡Que diga misa! Entonces este uniforme es de cura. Adiós.

ANT. ¿Qué te han dicho?

AND. Adiós.

ANT. Pero oye.
AND. Voy á desnudarme... ¡Huy, la Polonia! Aquí me agazapo. (Detrás del pasamanos.)

ESCENA XVIII

ANDRÉS, POLONIA y SARGENTO

POL. Ahora que se ha dormío el amo saco á la señorita pa que se acueste.
SARG. ¿Es usté el ama?
POL. ¡Ay! ¿Quién es usté?
SARG. El sargento primero de la cuarta, que la está buscando á usté toa la noche y al fin la ha encontrao.
POL. ¿A mí, pa qué?
SARG. Pa decirla dos cosas y marcharme al lecho.
POL. Dígalas usté, y pronto.

Música

SARG. Manchega de mi vida,
si es que tu manchas,
quiero yo ser manchado
de cuerpo y alma.
Que en esta tierra
son las manchas favores
de las manchegas.
POL. Sargento desahogado
no se entusiasme,
que aunque soy de la mancha
no mancho á naide.
Con que no tema,
que no manchan las manchas
de las manchegas.
AND. ¿Dónde va la Polonia
con esas galas?
Si será esta maldita
la Putifara.
SARG. ¡Ay qué manchega!
¡Ay qué manchega!
AND. Ya principia el ataque.
POL. Las manos quietas.

SARG. Mírame, rindan armas
ante tus ojos.
POL. Alevante del suelo,
que hay mucho polvo.
SARG. No tengo fuerzas.
POL. Le daré á usted la mano.
AND. ¡Huy! que se queman.
SARG. Si te esposas commigo.
POL. Quite usté esposas.
SARG. ¡Te regalo diez sayas!
POL. Quite usted ropa.
SARG. ¿Qué, no me acetas?
Pues me entierran mañana.
POL. ¡Quite usted tierra!
AND. Pues apenas si quita,
pobre sargento,
yo quisiera quitarme
pronto de enmedio.
SARG. Siento una hoguera.
AND. Yo quisiera quitarme.
POL. Quite usted leña.
SARG. No quites nada,
linda manchega.
POL. Quite usted, hombre,
no sea usted pelma.
SARG. No quites nada,
linda manchega.
AND. No hay quien me quite
de esta escalera ¡¡huy!!
POL. Quite usted, pelma.
SARG. Linda manchega.
AND. De esta escalera.

Hablado

POL. ¡Tiene usted más que decirme!
SARG. Mucho más.
POL. Pues será mañana, porque yo ahora estoy ocupá y no he nacío pa sargentos.
SARG. ¿Quié usté un general de brigada?
POL. Quiero que se vaya uste á su cuarto.
SARG. Bueno, me voy. (Aparte) Aquí hay un lío muy grande y yo lo descubro como el vino. ¿Qué mira usté tanto arriba?

POL. Lo que á uste no se le importa.
SARG. Está uste enfadá.
POL. ¿Me quiere usté dejar?
SARG. Sí, señor; esta tiene que hacer algo allí. Adiós, adusta. Yo te pillaré en el garlito. (Váse).

ESCENA XIX

POLONIA, ANDRES, SARGENTO y luego ANTONIA

POL. En apagando la luz no entrará nadie; ¡qué tío más pesado!
AND. ¡Ay! ¿quién habrá apagado la luz?
POL. ¡Pobre señorita, cómo estará! (Va á la escalera).
AND. He perdido el tino y me voy á matar.
SARG. ¡Se habrá dío el pater! ¡Hola! esto está á oscuras.
AND. ¡Si yo pudiera ganar la puerta! (Tropiezan Andres y Polonia).
POL. } ¡Ay!
AND. }
SARG. ¡Contra! Una mujer y un hombre.
POL. ¿Quién es?
AND. La voz de Polonia. Soy yo, Andrés. (Temblando). ¡Sácame! (La coge).
POL. Espere usté que voy á sacar á la señorita que está durmiendo el amo.
SARG. Paice que cuchichean.
POL. Suélteme usté.
AND. ¡No me atrevo! Sácame antes.
SARG. Pues yo veré quiénes son. (Enciende un mixto).
AND. } ¡Ay!
POL. }
SARG. (Apaga.) ¡El del Cuarto amontao con una! Como si no hubiera visto ná, padre.
POL. Estaba ahí el sargento.
AND. Y su padre. ¡Sácame!
SARG. (Muy bajo.) Yo me espero á ver en qué acaba esto.
POL. Espere usté. Como le ha visto con ese vestío que trae uste se habrá asustao el sargento y se habrá dío. A ver si oimos el resuello. (Pausa).

SARG. ¡Qué callaos están!

AND. ¿Pero no tienes una cerilla?

POL. Se ha ido; espere usté agarrao al pasamanos, que la señorita se debe estar helando. (Sube la escalera.)

SARG. Suben y suena la llave. La moza se vuelve á su escondite.

POL. Salga usted, señorita; deme usted la mano.

ANT. No tengas cuidado. (Le da la mano y bajan).

AND. Yo me muero.

POL. ¡Señorito!

AND. ¡Qué! (Le cogen cada una de una mano).

ANT. Explícame la causa de esos insultos.

AND. Llevadme á la puerta; yo no puedo explicar nada ahora. (Tirando de las dos).

SARG. Esta es la mía. Ahora subo yo. (Enciende un fósforo. Grito de Antonia, Andrés y Polonia.) ¡El del Cuarto amontao con dos! (Apaga).

ANT. ¡Quién es!

AND. Encienda usted definitivamente, señor sargento.

POL. Calle usté.

AND. No quiero, que tengo mucho miedo. Encienda usted ya que tiene usted cerillas.

SARG. Si usté lo manda...

AND. ¡Sí, señor!

SARG. Le voy á encontrar con tres. (Enciende.)

AND. ¡Señor sargento!

SARG. ¡Pero, calle! ¡Usted es el chaval que yo encontré aquí cuando llegué!

AND. Sí, soy el chaval aquél.

SARG. ¿Y cómo se ha vestido antes de cura?

POL. ¡De cura! ¡Estoy condená!

AND. Voy á desnudarme. (Medio mutis.)

SARG. A otra vez vengo yo vestío de capellán pa que se la vuelva á llevar á usté el diablo.

AND. ¡Que viene!

SARG. ¡El diablo!

AND. ¡No, señor! ¡El de ahí, el cura de verdá! ¿Dónde me escondo?

RICO (Dentro.) ¡Polonia!

ANT. Mi padre.

AND. Adiós. No me descubra usted, señor sargento. (Se mete por la chimenea).

ESCENA XX

POLONIA, SARGENTO, ANTONIA, LÓPEZ y TÍO RICO

RICO (Dentro.) ¡Polonia!

ANT. Yo me vuelvo al granero.

LÓP. ¡Ah! ¿Está usted aquí, sargento Cubas? En esta casa hay un individuo que ha robado el uniforme al capellán del Cuarto Montado. Hay que buscarlo en seguida.

SARG. Voy á ver si le encuentro.

LÓP. ¡Otra! (Reparando en Antonia.) No se trate usted con esa. (Por Polonia.)

RICO (Entrando.) ¡El tiniente con ella! (A gritos.)

ANT. Padre, han venido á abrirme...

RICO (Á López.) ¿Quién le ha mandado á usté subir al granero?

LÓP. Ya podía usted tener más encerradita á su hija.

RICO ¿Está usté arrepentío de haberla encontrao tan pronto?

ANT. ¡Señor amo, que es un cura, que no es teniente.

RICO ¡Un cura!

SARG. Se lo debe haber tragado la tierra, porque no parece. (Entran á Andrés un soldado y un cabo. Viene con el uniforme destrozado y toda la cara negra del hollín de la chimenea.

ESCENA XXI

DICHOS, ANDRÉS, CABO y SOLDADO, y luego CORO general.

RICO ¡Otro!
ANT. ¡Andrés! } (A un tiempo.)

CABO Este endeviduo salía por el tejao y le hemos detenío, y como andan buscando por el pueblo á uno que ha robao un uniforme...

RICO Esta noche te mato. (Le contiene el sargento.)

LÓP. Desnúdese inmediatamente.

SARG. Cierren ustés los ojos. (Á Antonia y Polonia.)

LÓP. Ya puede usted ir á lavarse su pecado.

SARG. Y la cara.

AND. ¡Perdón! (Cae de rodillas. Suena él toque de generala á la carrera.)

CABO ¡Generala á la carrera!

SARG. Mi fusil y ande usté; arriba todo el mundo. (Al tío Rico.) ¿No le dije á usté que teníamos una sorpresa? (Empiezan á salir soldados con las armas y poniéndose las mochilas, etc., etc.)

RICO ¡Más sorprendío que estoy!

LÓP. ¿Qué pasa? (Á Antonia.)

ANT. No sé.

SARG. (Gritando.) ¡Pronto! ¡A formar! ¡Vamos!

LÓP. (Al tío Rico.) ¿Qué ocurre?

AND. Ahora me matan. (Sigue de rodillas.)

LÓP. (Al sargento.) ¿Qué sucede?

SARG. Que tocan generala á la carrera.

LOP. ¡Mi asistente! ¿Dónde anda mi asistente? (Dando vueltas.)

SARG. Levántese usté que ya está perdonao; ahora nos vamos todos á escape.

RICO Pero yo me quedo. (Se avalanza á él, y Antonia y Polonia se interponen.)

LÓP. (Volviendo al centro.) Gracias á la rapidez de esta marcha no me ocupo del castigo de ustedes. Pero volveremos.

SARG. ¿Y el del Cuarto amontao?

AND. Si no tiene otro uniforme va á ser por unos días el del Cuarto acostao.

POL. Y después de este escándalo, ¿sus casan?

RICO Pero sin dote.

MÚSICA

FIN

POLIZA N. 17267